

Una casa en Bogotá*

Santiago Gamboa

Por *Álvaro A. Bernal***



En las últimas décadas Bogotá se ha convertido en una generosa fuente de inspiración para todo tipo de artistas. Entendida, sin duda, como la única y verdadera ciudad de Colombia a pesar de sus múltiples contradicciones y problemas: la ciudad de la agitada vida cultural, la de las cinematecas y museos, la del trancón, los atracadores, el desorden y la angustia; la de la mala prensa nacional que automáticamente tiende a compararla con otras ciudades del país menores en todos sus aspectos pero con padrinos en los medios de comunicación que las ensalzan y entronizan exagerando lo positivo y minimizando lo negativo. Con todo y eso, Bogotá es y será noticia siempre en el país a pesar de tantos bemoles. La literatura que representa a Bogotá no se aparta también de diferentes propuestas, en particular aquella que acercándose a la realidad física de la urbe, la escenifica con alguna fidelidad.

* Gamboa, Santiago (2014): *Una casa en Bogotá*. Bogotá, Random House.

** Reseña realizada por el profesor Dr. Álvaro A. Bernal, de la University of Pittsburgh at Johnstown. Correo electrónico: aab52@pitt.edu

Dentro de la pluralidad de opciones existen las novelas que reinventan la capital colombiana, la exageran, crean una nueva, y aquellas que guardan cierta correspondencia con esa ciudad en la que se transita y vive diariamente. Estas últimas guardan un elemento especial para el lector lejano o extranjero, pues a través de ellas, sin necesidad de pisar la ciudad, se puede llegar a conocerla y vivirla. Bogotá con el tiempo ha logrado tener un grupo de sobresalientes autores que la han retratado o calcado a través de sus páginas desde diferentes maneras y con diversos ojos. Desde los ya lejanos trabajos de José Antonio Osorio Lizarazo, pasando por la hermosa novela *Prohibido salir a la calle* de Consuelo Triviño, la legendaria *Sin remedio* de Antonio Caballero, la Bogotá lenta y triste que aparece en *Los parientes de Ester* de Luis Fayad; la decadente y teatral ciudad de *Fiesta en Teusaquillo* de Helena Araújo, siguiendo el rastro por todas las historias y novelas impregnadas del realismo sucio de Mario Mendoza; o la tolerante y liberal Bogotá de *Al diablo la maldita primavera* de Alonso Sánchez Baute, por nombrar tan solo algunas.

Pues bien, nada ajeno a esta idea de reproducir la ciudad dentro de una narrativa realista es

ajena a Santiago Gamboa, escritor maduro y reconocido dentro de su generación. Gamboa ya había experimentado con Bogotá dentro de su novelística urbana e incluso llegó a su punto más alto con *El síndrome de Ulises*, narración vibrante de un París contemporáneo desde la perspectiva de un inmigrante colombiano. En esta oportunidad Gamboa vuelve a su ciudad y quizá siendo aún más específico se refugia en un barrio en particular, una zona tan singular dentro de la historia de la ciudad como el barrio Chapinero. Y desde allí intenta describir algunos acontecimientos que suceden dentro de una urbe ya tan cosmopolita y multicultural como Bogotá.

Desde el título de la novela nos interesamos en buscar ese tipo de narración en la que la ciudad habla y enseña sus misterios. Cabe aclarar que aunque Gamboa expone una ciudad plenamente identificable a partir de algunas correrías nocturnas que el protagonista realiza con la ayuda de su chofer, el personaje narrador en buena parte se enfoca en una especie de ejercicio nostálgico en el que aparecen recuerdos amargos como la desaparición de sus padres en un terrible accidente; imágenes de infancia en otros lugares del mundo; viajes con una tía intelectual, refinada y con ideas socialistas, y a la vez unas cuantas anécdotas de orden erótico que sutilmente pretenden despertar al lector del viaje melancólico que a veces el autor propone. Sin duda, estas últimas escenas sicalípticas a las que me refiero, nos llegan a recordar circunstancias de este tipo muy similares que aparecen incrustadas también en *El síndrome de Ulises*.

La novela entonces no surge solamente como un recuento de historias que ocurren en Bogotá, sino como un punto de partida para hablar de ella en algunas épocas y a la vez darle rienda suelta a los recuerdos del protagonista que abarcan distintos relatos de sus viajes por el mundo. Es importante mencionar que dentro de la propuesta de Gamboa la novela se desarrolla a partir del pretexto de la compra

de una casa en Chapinero, lugar en el que el protagonista siempre había soñado vivir. La casa, cerca al Parque Portugal en Chapinero alto, es el vehículo para describir y rememorar el pasado vivido y sufrido.

Sin hablar de capítulos o partes, la novela se divide en 19 secciones diferentes que se titulan con base en todo lo relacionado a la casa desde su compra, el trasteo, el barrio y sus diferentes habitaciones. Cada rincón del inmueble permanece inmóvil pero a la vez es germen de toda una larga historia de vida. Cada alcoba por ejemplo conserva un relato, una anécdota que impulsa a narrar también decenas de sucesos de diversas épocas.

El protagonista entonces emprende un viaje por su ciudad, esa que a veces se camufla y se transforma, o aquella inexistente que solo descansa en sus recuerdos a partir del silencio que invade una vieja casona chapineruna empujada arriba de la carrera séptima con calle 59. Unido a lo anterior, esa voz relata también una serie de eventos relacionados con su vida junto a su tía por diferentes continentes. A veces, en estos episodios, se lee un desfile de excesos culturales de supuesta clase media o alta ilustrada en la que hay referencias repetidas a pintores, licores o autores para avalar la intelectualidad de los dos personajes principales cayendo, quizá, en cierto arribismo cultural contrario a la credibilidad que se desea demostrar.

Al final, la historia de Gamboa sale bien librada a pesar de no ser una de sus mejores expresiones. El autor sorprende al lector con un hecho inesperado y concluye de esta manera una novela que acercándose a sus últimas páginas no mostraba mayor progreso. Contrario a lo que el lector puede predecir con una resolución abierta, triste o rutinaria basada en cierto tedio que puede provocar la vida de los protagonistas, los párrafos finales del libro dejan satisfacción pues la narración cumple con dos de los objetivos básicos que se podría proponer cualquier escritor: entretener y lograr que el lector termine la lectura del texto.